

calicanto

revista de creación literaria



segunda época-invierno 2024

37



calicanto

revista de creación literaria fundada en 1996 por Antonio García de Dionisio

Edita:
Grupo Literario Azuer
c/ Veracruz, 20. 13200 Manzanares (C. Real)

Director:
Teo Serna

Miembros del Grupo Literario Azuer:

Antonio García de Dionisio
Cristóbal López de la Manzanara
Manuel Gallego Arroyo
Manuel Laespada Vizcaíno
Teo Serna

ISSN: 1138-6975

D.L.: C.R. 388-96



Las opiniones vertidas en esta revista son responsabilidad de sus autores.
Todos los textos publicados son inéditos.
No se mantendrá correspondencia sobre los originales recibidos y no solicitados.

6 aerolitos de Carlos Edmundo de Ory



Si Dios no existe no se lo perdono.

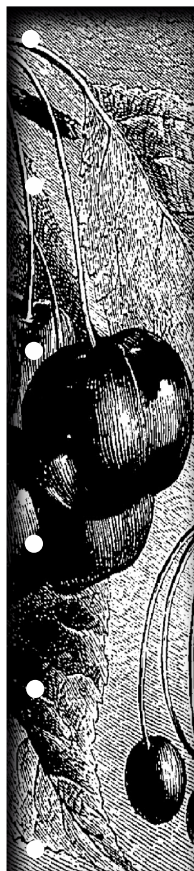
El narcisismo empaña los espejos.

*Se dice loco de alegría pero no se dice loco
de tristeza.*

*A la lluvia copiosa se le llama aguacero
en vez de aguasmil.*

*Metáfora de Shakespeare: «guante de Venus»
(el preservativo).*

El fuego es bello, luego el infierno es bellissimo.





Álvaro Valverde

MEANDRO DEL MELERO

A Esther y Paco Peidro

Porque el tiempo se acaba,
son aún más intensas las visiones
que obtienes de la vida.
Como la de esta tarde en el meandro
que llaman del Melero,
en el río Alagón, allá en Las Hurdes.
Crecido tras las lluvias,
esa curva mostraba como nunca,
—en su limpia pureza transparente—
la naturalidad de lo sencillo.
La exacta geometría de lo bello.
No se cansaba uno de admirarlo.
Contemplar desde arriba
ese gran giro
volvía a demostrar que lo asombroso
se embosca con frecuencia en lo corriente.





EL ÁRBOL, CAMINO DE RÍO

Había solo un árbol
al final de la recta
carretera. Al poco
de ponernos en marcha,
lo vimos —imposible
no verlo—, estaba allí
al fondo, erguido, firme,
igual que una bandera.
Nosotros solo éramos
unos adolescentes
tanteando nuestros límites,
lanzados a la noche,
andando en pleno invierno
por el puro deseo
de llegar hasta el río.

Alguien sacó la idea
y, al oírla, era de todos.
Enseguida aquel árbol
se convirtió en el guía,
solo porque allí estaba
claramente visible
en mitad de la noche.
Nunca sabré su especie
y, sin embargo, estuve
—carretera desierta,
con mantas en los hombros—
no sé cuánto, mirándolo.

.../...





Carlos Morales

IL CANTO SILENZIOSO DEGLI UCCELLI

*A Irene Zamorano Cruz
20 de julio de 2020*

Hoy he abierto una ventana en el muro agrietado
de mi corazón,
porque quería contemplar de nuevo
las viejas tardes de junio
bajo el lilo de la casa de mi madre,
las muchachas de suave cabellera
ardiendo contra el viento como las golondrinas que danzan al
[amanecer
arrancando nerviosas los racimos de mi vientre
y dejándolos caer sobre sus faldas mojadas,
mi cuerpo en su cuerpo por última vez, atado a su yedra
desvanecido y cálido como una camisa blanca
puesta a secar al sol, como un pañuelo de seda
que flota bajo el peso del tiempo
sobre los maduros trigales
buscando un lugar donde quedar dormido,
al fin, entre los amapolos rojos, como un madero seco
enredado en el canto silencioso de los pájaros....





Carlos Ramos

DOS POEMAS TRADUCIDOS POR FEDERICO GALLEGO RIPOLL

1 A ORIGEM E OS LAÇOS

Subia à nascente das coisas
tapava o rosto
olhos e boca
para que não entrassem os sonhos
nem saísse a palavra
esta era a violência
do que ardia com a última luz do dia
preparando-se para a metamorfose
na ruína do vazio
criava deus o filho
cosia-o à pele das coisas invisíveis
e à morte inventada
procurava o significado dos laços
nas raízes do abandono
queimava o amor
no bosque das estrelas
rezava e escrevia cartas azuis
com pedaços de céu
e poemas que não podia recitar
agradecia e ajoelhava
a outro deus
mais só
mais distante
que abria os braços
e com ele chorava.

EL ORIGEN Y LOS VÍNCULOS

Subí al origen de las cosas / me cubrí la cara / los ojos y la boca / para que no entraran los sueños / ni salieran las palabras / tal era la vehemencia / de lo que ardía en el ocaso / dispuesto a la metamorfosis / en la ruina del vacío / dios creó a su hijo / lo cosió a la piel de lo invisible / e inventó la muerte / rastreando el sentido de los vínculos / en las raíces del abandono / prendía el amor / en un bosque de estrellas / rezaba y trazaba letras azules / con trozos de cielo / y poemas que no supo recitar / dio las gracias y se arrodilló / ante otro dios / más solo / más distante / que le abrió sus brazos / y lloró con él.



Carlos Ramos

DOS POEMAS TRADUCIDOS POR FEDERICO GALLEGO RIPOLL

2 É o instante
que permanece quando fecho os olhos
o céu sem peso
da memória
o osso negro
ouço à distância
o que me parece perto
a noite deixa um rasto
que brilha
e sigo exausto
um deus sem piedade
abre-me os olhos
e não me deixa repousar
uma papoila negra
surge na folha de papel
cada vez que escrevo
e apago e escrevo novamente
à espera do vermelho do sol.

Es el instante / que persiste tras cerrar los ojos / el cielo ingrávigo / de la memoria / el hueso negro / oigo a lo lejos / lo que siento cercano / la noche deja un rastro / que brilla / y busco exausto / a un dios sin piedad / que me abre los ojos / y me quiebra el sosiego / una amapola negra / brota en el folio / cada vez que escribo / y borro y vuelvo a escribir / mientras espero lo rojo del sol.





Guillermo Carnero

UN POEMA PARA CINÉFILOS

Crueldad del cine

Vivien Leigh (*El puente de Waterloo*, Mervyn LeRoy, 1940)

El elixir de amor más poderoso,
la emoción fácil de los inocentes,
es la escenografía y el atrezzo
de la guerra: el peligro, la distancia,
la muerte, el abandono y el olvido,
el amuleto de la buena suerte
y que en sólo dos días quepa una vida entera:
camareros y músicos de frac,
vals de la despedida a la luz de las velas,
entrechat six en face et en tournant
sin mencionar las piernas por decoro,
y luego ramillete nupcial en la solapa,
camino del burdel.





Jorge de Arco

PLAYA SIN TI

1

De niño me perdí en la playa.
Y nunca le he perdido el miedo al mar.
Toda el agua es profunda
cuando la rozo.
Yo tenía tres años.
Mi madre me encontró y lloramos juntos.
—Fueron horas muy largas—.
De aquel estío,
conservo aún
un buen puñado
de caracolas blancas y morenas.

Esta noche de bruma
me he perdido volviendo a casa.
Y he sentido la sed,
la resina del tiempo
y la memoria
sacudiendo mi soledad.
Mi madre ya no está. Ni tampoco su orilla.
La misma donde, como una niña, mojaba
sus manos y sus pies.

Ella nunca le tuvo miedo al mar.
Tan sólo,
a la marea alta de la muerte.

.../...





José Ángel García

ESTO DE SER HOMBRE

Reír, llorar e, inevitablemente,
hacer daño
(a los demás, a uno mismo).
Recorrer la senda preguntándose
por qué, cuándo, dónde, cómo ...
Gozar del agua y de la noche, añorar
el nunca cierto ayer,
dudar de si hemos
amado alguna vez
al tiempo que, no me digáis que no,
nos vamos planteando
si acertamos o no en la elección del atuendo,
si lucimos o no corbata o si
dejamos o no los faldones de la camisa
por fuera del pantalón.
Gozar de la comida y ansiar estar delgado,
anhelar tanto el escurrir el bulto como
el ser partícipe;
besar, ofender, amar,
afrontar la siempre presente cobardía,
ser un asesino en potencia
o confirmarlo en la cruda realidad del acto.
Aceptar, en fin,
la personal, intransferible, irrenunciable
cuota
de bondad, entrega, culpa, sangre y
egoísmo
que a cada uno nos corresponde
y que es con la que tendremos que afrontar,
en personal apuesta,
cada reto que nuestra
vida en muerte de cada día
nos vaya, inexorable,
planteando.





Juan Cobos Wilkins

DECAPITACIONES

Sólo buscaba un hombro sobre el que reclinar la cabeza.

Confundí una montaña con el hombro
y mi recuerdo se deshizo en nieve,
una duna y la memoria se hundía en la arena,
una ola y el corazón se me inundó de ahogados.

Encontré un hombro humano. Al apoyar
mi sueño, hirió
con el peso futuro del destino
su clavícula.

¿Quién logra así que el esqueleto cante
el silencio que reposa tus miedos?
¿Que calle o que revele
el rechazo que presagia el azar?

Ahora,
además del nombre, ya comparto
con el Bautista
ser
por amor y desamor decapitado.





Juan Lamillar

DOS POEMAS

1 JUGUETES DE LA INFANCIA

¿Ofrecías a qué dioses
juguetes de tu infancia?
Y, con ellos, ¿qué risas,
qué murmullos de años ya perdidos?
Templos de madurez,
aquí acaban esas horas felices
de trenes de metal y soldados de plástico,
las leves estrategias
con las que vislumbrar el mundo que aguardaba
para romper los mitos,
la creencia de que todo era eterno.
En silencio me acerco a los altares
vencidos del verano,
de esos meses que quiero recordar
con el tiempo cruzando muy despacio
el territorio lento de las tardes.
¿Qué ofrendas colocar sobre este mármol roto?
¿Los fuertes ya en ruinas,
las pistolas doradas por la niebla,
los primeros tebeos?
¿Por qué con su silencio
insisten en callar que el tiempo va de vuelta,
que el juego es ya más serio?
Quizá quieran decirnos
que con todo lo que ha sobrevivido
prendamos una hoguera
y que al final el fuego nos redima.





2 LAS SALINAS

Miro

la arcaica simetría de las salinas,
la extensión de este campo
que nadie ara ni siega.
Hablan los salineros
de sal como cosecha,
de sal como vendimia,
y el viento trae prendidos
nombre y olor de mares muy cercanos.

Miro

esta blancura herida y heridora,
el sostenido jaspe cegador,
el desierto de sol para los ojos.
En el calor, hay una brisa débil
que alza apenas las lonas que protegen
las montañas de sal,
su mansedumbre.



María Luisa Mora

BREVEDAD

Mi vida acabó pronto:
la infancia que viví junto a mi madre.

Duró muy poco tiempo,
apenas un minuto,
un movimiento lento de pestañas,
un ligero aleteo de lejanos gorriones amarillos
sobre la superficie de los álamos.

Muy poco tiempo disfruté de aquello.
Enseguida cesó la primavera,
aquel beso que recibí de incógnito
en un rincón oscuro de mi calle,
la extraña claridad de las antorchas
sobre mi corazón.

Poco tiempo duró. Me pesa todavía.
¡Lo que daría ahora
por regresar, mirando de reojo
el milagroso cuerpo de la tierra,
el abundante amor de los milanos,
ser una niña buena
que nunca ha conocido la amargura!

Hoy que mi espalda duele cada día,
y el corazón se queda detenido
sobre los territorios del otoño,
cuando aún me apetece
cometer mis locuras de muchacha.





Rosa Lentini

MUJERES FRENTE AL LAGO

Acaso la vida necesite de ese error
de estampa intocada
en la que aparecemos y no aparecemos

La laguna con los reflejos de sauces y ulmáceas,
la luz de atardecer sobre las casas apiñadas
y los cultivos

Dos cabezas
cuyo pasado acaba en un poema...

Una de las dos lleva su pie ensimismado
hasta el fondo del agua,
la otra se inclina despacio
hacia ella

y basta ese movimiento para que el paisaje
adopte el tono pálido de un *fru fru*
de enaguas casi una orilla
con el eco de un canto
largamente,
largamente
esperado
donde la luna le habla a la montaña
la montaña al río y el río
a las nubes
sobre un cielo que se funde

.../...





Rosa Lentini

Los blancos vestidos

preludio del murmullo del álamo

y de un sol anunciado

—hecho de luz y vacío—

deseado y deseante

que tendría el peso de un pájaro

...y aunque no estamos hablando de amor

empezamos a abrazar su peligro

su estado de lo desconocido

al fin un regalo,

... para siempre un excedente

al fin

un fragmento incrédulo de historia

con resistencia y con nombre

dos mujeres

habilitando un paisaje

el paisaje de un margen

un aplazamiento

con todo lo que queda de sus vidas





Rubén Martín

DOS POEMAS

1 NIEBLA

El día se depura entre la niebla
como la luz
de un tubo de neón
entre cristales rotos de un espejo.
Qué incógnita celeste nos depara
el cielo desplomado
o el sol, como animal caliente,
apenas vivo,
que empleara sus últimos impulsos
contra el sueño incesante de las cosas.
Te despiertas ahora
en esta espesa bruma de los ojos,
mancha solar, pureza de anchas nubes
extendida en el aire contra todo,
ensanchando los límites inciertos
como un enorme pájaro de huecas plumas
que abrazara su extenso
nido de sombras.

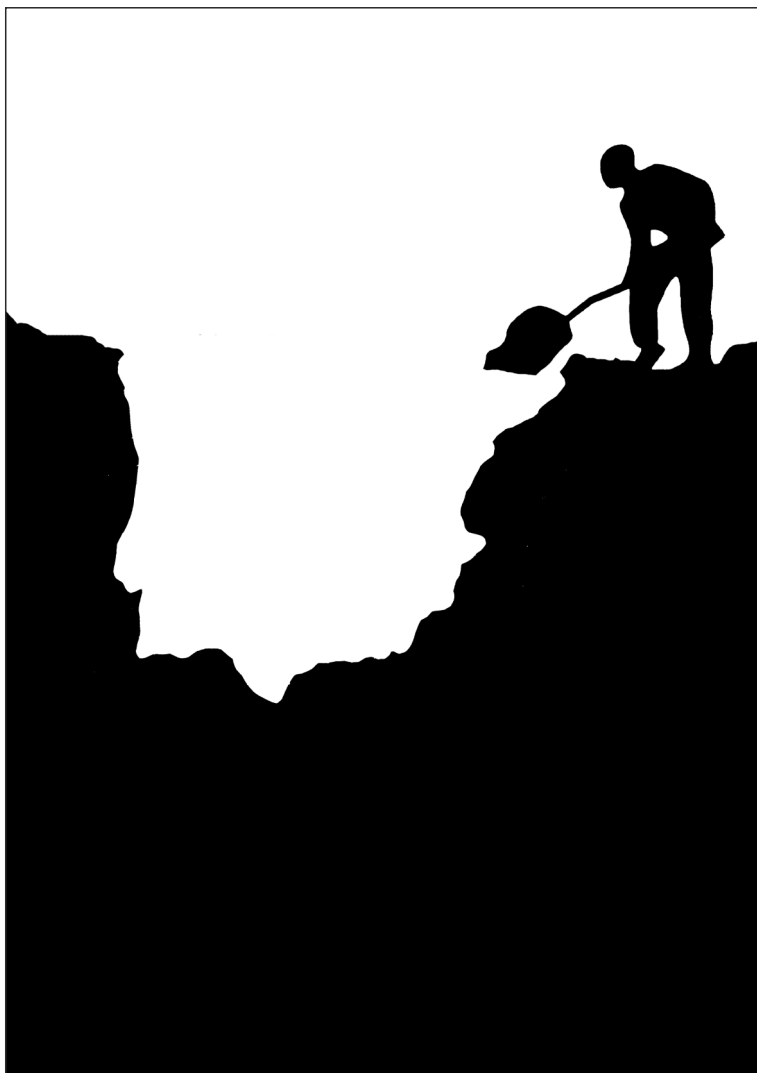


2 AIRE

El aire es limpio
como el ala extendida al sol
de un pájaro que vuela transparente
y, en ausencia de todo,
se proclama:
luz apenas;
destilación del copo
de nieve;
velo purísimo,
nupcial;
tenue propagación
del claro
donde el árbol respira,
del imantado azul del cielo,
su plenitud de ser.



2



País



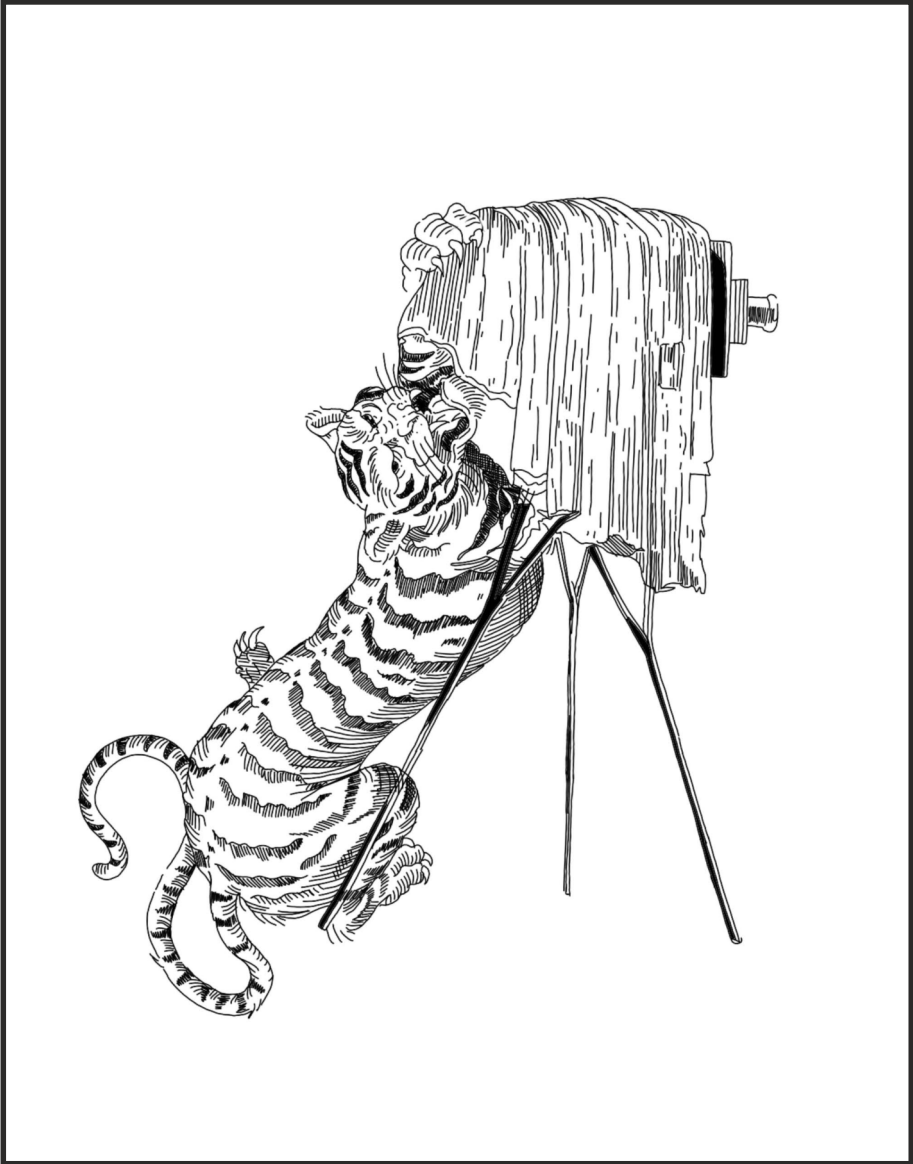


Imagen: Eva Iglesias Bilbao





EL VIENTO ENTRE LOS ÁRBOLES

Aquí la gente no para de parlotear. Parlotean debajo de los cipreses y sentados en el filo de las lápidas. Y por la noche, con esas fiestas que hacen... que cada dos por tres, están haciendo fiestas...

Vienen a mi mausoleo y llaman a la puerta y me preguntan por qué no voy con ellos. *Porque me encuentro cansado*, les digo, y todo porque soy educado y no me parece correcto escupirles que me dejen en paz de una maldita vez.

Si alguien pensó que esto de estar muerto equivalía a la paz eterna, ya les digo yo que no, que es una mentira podrida y que el más allá es un incesante ir y venir. Ya quisieran los vivos tener tanta marcha como los muertos, que parecen jubilados apuntándose a excursiones a Benidorm.

A mí, esta gente no me cae bien. No me gusta la gente que parlotea tanto. La gente tan frívola. La muerte, al menos, debería servirnos para profundizar un poco.

La condesa que está enterrada ahí enfrente sé que habla pestes de mí. Dice que soy un estirado de mierda. Que me gustaría ser lord Byron y tomar el té a las cinco de la tarde. Pues sí, me gustaría ser lord Byron, ¿por qué no? Lo peor es que solo puedo hablar de libros con la condesa; es la única que ha leído algo en este maldito lugar. Así que no tengo más remedio que perdonar sus arrogancias y sus malicias.

Hay tanto parloteo que hasta los gusanos lo hacen. No callan en todo el día. La otra tarde escuché a uno de ellos decir *es un coñazo el tío ese*. Sé que se referían a mí. Es fácil hablar mal de una persona después de habérselo comido entero. Están gordos gracias a mí porque yo de vivo pesaba mis buenos kilos. Me encantaban los chuletones de ternera y los postres muy azucarados. Qué fácil ahora que los gusanos me difamen porque me muestro diferente y no quiero ir a las fiestas que se organizan. Y todo porque me han oído llorar.

Sí, lloro bastante. Soy un muerto llorón. Lloro porque me siento inadaptado y solo. Lloro porque pensé que una vez muerto, todo eso cambiaría. Lloro porque todo me va mal y ahora sí que no hay escapatoria.

Hace tres semanas fui a una de esas fiestas. Y me dio esa timidez que me da cuando estoy con mucha gente. Por integrarme un poco me puse a hablar de la obra de Kafka y de la miseria humana. *No es de buen gusto*, me dijo por lo bajo la condesa que estaba a mi lado. *Menudo aguafiestas*, dijo la maestra a la que su marido le hizo grabar un epitafio precioso. *No le escuchéis*, dijo la chica que se murió de leucemia y a la que cada viernes un hombre le trae flores.





DOS MICRORRELATOS DEL LIBRO EN CONSTRUCCIÓN *DE LA PENA NACE LA RISA*

1-LA NUEVA NORMALIDAD

Salí hasta el bar Cuenca. Me senté en una mesa de la terraza a ver pasar a la peña. El Cuenca ahora es de unos chinos. Me pusieron una caña y un pincho de tortilla fósil y frío.

— Rafalito. Calientame la tortilla.

— Oh, no... Me llamo yo Ni, no «Lafalito». «Eles glacioso».

— ¿Pero tú crees que ese es un nombre para andar por este barrio? ¿Tú crees que aquí vas a llegar a algo con ese nombre? ¿Ni? Eso ni es nombre ni es ná... Desde hoy yo te bautizo con el nombre de «Rafalito» y sanseacabó... Pero calientame la tortilla.

Llamé al resto de los chinos (solo estaba yo en la terraza) y les dije que haríamos un «colo (un coro) pala cantal coplas de la tiela».

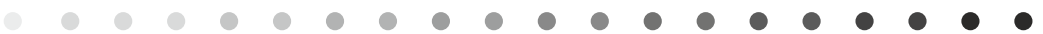
Hoy les he enseñado «la cabla, la cabla, la puta de la cabla...» y «Yo tengo unos ojos negros/quién me los quiele complaaaar...» Se les abrieron las cortinas de los suyos. La que mejor oído tiene, por lo ensayado, se llama Qiong, que significa «jade hermoso», pero ella misma me dijo que la llamara Sonia, que significa «mujer sabia» o «mujer de oro».

Mañana les «enseñaré» «Pol el puente de Alanda, se tiló, se tiló...»

Persisten los efectos del bicho «colonavilus» en mis pulmones. A ellos han venido a añadirse los de la nueva normalidad y los del «jarreo». Llegué a casa «lespilando legulal».

2-EL CUARTITONO

Emy Whinehouse llegó a Córdoba con su alacrán en la cabeza donde se le alojaba un enjambre inmenso. Llevaba el cable del colocón muy bien pisado e iba dando trapiés en busca del Camarón para que le enseñara a lograr el cuarto de tono o quartitono, Solo había una pega: los dos estaban muertos. Eso le dijeron unos muchachos de raza calé que daban palmas entre el rasgueo de una guitarra por los alrededores de la Mezquita y que se esfumaron de repente. Ella se sintió tan desolada que se desvaneció en su desilusión mientras todo el mundo pudo escuchar en spotify su emotivo sollozo de contralto.





2 HOSTAL EN CALLE ELVIRA

Llegamos a Granada cuando se empezaba a hacer de noche. Sacamos la maleta del coche y miró un momento su móvil. *Por aquí.* Nos metimos por un callejón pequeño y llegamos enseguida a una plaza con una fuente en medio. Estaba empedrada y tenía bancos de madera bajo unos soportales iluminados por farolillos. Entramos por una puerta pequeña que había abierta con un señor detrás de un cristal, en el que había pegado un cartel de TripAdvisor. Nos dijo que nos estaba esperando. Ricardo le dio su DNI y el hombre le dijo sin mirarme: *La señorita también tiene que dejármelo. Será un momento.* Yo saqué mi DNI de la cartera y se lo di a Ricardo sin mirar al recepcionista. Pensaría que éramos dos amantes que habían tenido que ir a un hotel de Granada, lejos de sus casas, para poder follar tranquilos. Esa idea me la guardaría para jugar un rato luego... Luego no jugamos a nada. Él estaba muy cansado. Salimos a tomar algo pero tenía los ojitos rojos de sueño. Además fumó un poco de hachís para relajarse y me pidió que nos fuésemos al hotel para poder levantarnos pronto al día siguiente. *Mañana estoy a tope, pero necesito dormir bien hoy, ¿te parece?* Claro que no. *Vale.* Ya en la habitación me di una ducha muy larga y cuando salí él había retirado la colcha y estaba dormido sobre las sábanas. Duerme con un calzoncillo blanco, boca arriba, sereno, con los labios hinchados y húmedos. Tiene el brazo izquierdo estirado en la almohada cerca de su cabeza. El cuerpo le brilla un poco y noto su calor al lado, pero está muy lejos de mí, sin hacer ningún ruido, con las pulsaciones muy bajas, como si estuviera anestesiado. Si le toco se va a despertar y no quiero que se enfade, pero yo tengo un agujero entre el ombligo y el pecho y cada vez respiro más fuerte. Duermo a ratos, pero cada vez me despierto más agitada, con más calor, solo espero que empiece a entrar pronto algo de luz. En la calle suenan unos ruidos que al principio me parecen muelles oxidados, como si dos amantes desesperados se hubieran tirado encima de un colchón viejo en la calle, en la que aún no ha amanecido... los imagino debajo de nuestra ventana y siento que vuelvo a ahogarme. Ricardo se despierta pero solo abre los ojos, no se mueve. Pasa un rato y el ruido persiste y ya no es posible que sean ellos. Ahora parece un trabajador limpiando frenéticamente un cristal, con rabia, sin que le importe la hora que es o que alguien duerma, porque él ha madrugado. Hay animales, sonidos guturales de patos, de pájaros grandes... No puedo volver a dormirme. Él se gira y me abraza. Apoya la parte interna de su muñeca en la tira de mi braga. Intento respirar más despacio. Los ruidos no cesan pero me tapo el oído con la palma de la mano y por fin noto que voy a dormirme. Sueño que su pene es un espárrago verde, que se lo quita y me lo da. Yo me como solo la punta.



óleos sobre la paleta del pintor, convirtiéndose en emociones novedosas. Tonos que van del azul nostalgia de no sé bien qué, al marrón por la pérdida del cariño y camaradería de aquellos que se quedarán aún dentro, al gris miedo a comenzar algo nuevo ahí fuera, al verde recelo hacia mis propias torpezas y limitaciones, a las dudas color naranja «alarma» por si me tropiezo con otra piedra del camino... de nuevo.

Antes de venirse abajo el negocio del restaurante, tu madre y yo apostábamos alto, pero nos cayó la maldición de la pandemia y no hubo forma de remontar el vuelo. No tardé mucho en pergeñar una «excursión» a Perú porque Pancho y Montero lo tuvieron relativamente fácil aquella vez y yo, estúpido de mí, pensaba que también a mí me iba a sonreír la fortuna, que me zafaría del infortunio, como si fuera tan simple hacer una finta a la adversidad. Era dinero fresco para saldar las deudas acuciantes con los proveedores y con el chico que nos hizo la reforma. Lo peor de todo fue ocultarle todos estos planes a tu madre. Me lo cociné yo solito, me saqué de la chistera unas «chapuzas» que reclamaban en un hotel de la costa y ahí os dejé a las dos, en Tobarra, con cuatro «perras» en la cuenta.

Estábamos en serios apuros, Lila. No fue una decisión inteligente, desde luego, y la relación con tu madre, que ya pendía de un hilo hacía un tiempo, se rompió del todo.

Mientras tanto, el amor de padre y mis recuerdos me han inspirado estos años, una forma de subsistir moralmente aquí dentro como cualquier otra. He ido escribiendo poemas, estrofas de canciones y coplillas en un cuaderno azul, en los días de más vena, aunque todos esos versos que tanto deseaba leerte cuando alcanzases la edad apropiada ahora se me han perdido. El cuadernillo se esfumó hace semanas y es muy posible que se me cayera en el comedor, o en la biblioteca, o quizás acabó en el contenedor de reciclar papel. Y no aparece, nada, por mucho que el bueno de Magenta haya estado intentando hacer «cantar» uno por uno a todos los del módulo.

¿Andáis buscando no sé qué leches de cuaderno? ¿Por qué estáis incordiando por ahí por cuatro malditas poesías? A ver si ahora vamos a tener aquí a un «Quevedo» y ni lo sabíamos. No fue el cáustico comentario de Gualdo, el jefe de supervisión de área, lo que me quemó la sangre. Fue esa sonrisa irónica que luce conmigo personalmente, con esos ojos de fondo amarillento, estilo cocodrilo. Magenta le tacha de «garulla», «ácido» o «arrugado» y a mí me mortifica esa constante falta de cordialidad entre el jefe y yo, esa guerra fría que se ha fraguado entre nosotros desde el principio, mientras me consta que hace muy buenas migas con otros reclusos.

Su trabajo es duro, Julio, no sabes lo que es controlar a tanta gente. Y esa manía suya, visto así, podría ser un poco de envidia o admiración hacia ti por ser joven, atlético y carismático. Así discurren las charlas con Cian, frente a frente, con la eterna



Gualdo, con rostro solemne, se ha girado hacia mí al pasar frente a la sala audiovisual y de un bolsillo interior de la chaqueta ha sacado mi preciado cuadernillo azul: *Ha sido un préstamo, hombre, no me pongas esos morros.*

Con el dedo índice, grueso como una tubería, ha señalado a un grupo de compañeros que, exultantes, han venido a agasajarme con una edición de mis propios poemas, un tomo impreso con sus correspondientes pastas, auténtico, como los que tenemos en la biblioteca. El regalo ha sido sufragado del bolsillo de todos ellos y algunos funcionarios que tienen demasiada fe en mí. Ahora lo llaman *crowdfunding*.

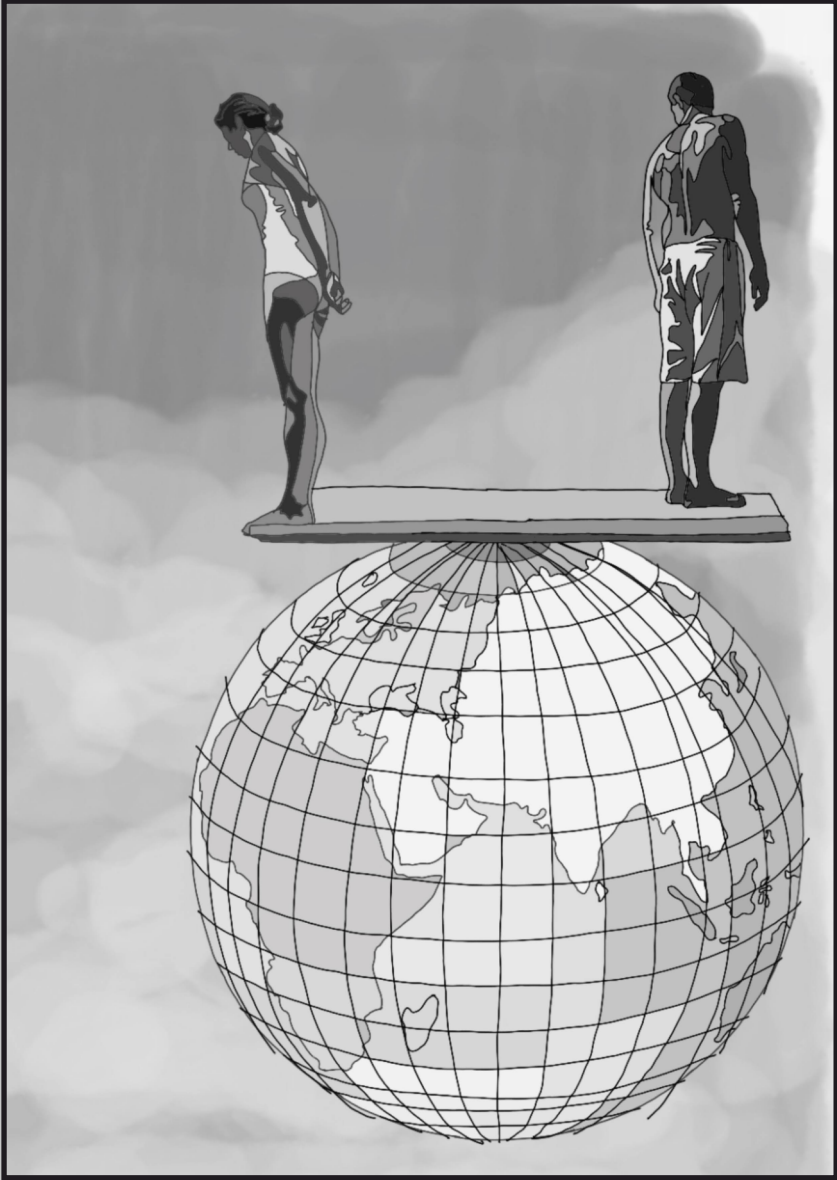
Magenta me ha zarandeado con orgullo y, con la lluvia de aplausos, han acudido otros muchos reclusos del módulo a felicitarme. Gualdo se ha venido arriba como si fuera el mecenas de esta buena causa y hasta me ha dado un torpe achuchón que casi me derriba.

El título escogido para la portada no creo que sea idea de ninguno de ellos. Más bien, sospecho, esa elección sobre lo cromático del universo solo puede ser obra de Cian.

Este es el humilde legado que te dejo, hija.

Espera, ya mismo estamos juntos.





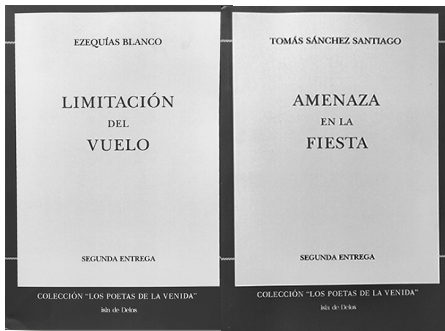
Eva Iglesias Bilbao. (Torrelavega - Cantabria, 1961). Licenciada en Psicología y en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente su trabajo se centra en la Poesía visual y en la ilustración en distintas publicaciones como poemarios o cuentos infantiles.

Algunas publicaciones: «Figúrate, un imaginario retórico para mirar» (junto a Edu Barbero), Editorial Babilonia. La colección de cuentos para niños en inglés «Gulpy. The greedy monster», Editorial Círculo Rojo.

Entre sus múltiples exposiciones: «Azar objetivo», Galería Aisge, Madrid. «Equilibrio inestable»/ Hermanas Mirabal espacio igualdad. Ayuntamiento de Madrid.

Imagen: Eva Iglesias Bilbao





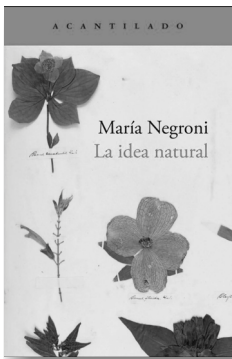
Limitación del vuelo / Amenaza en la fiesta
Ezequías Blanco / Tomás Sánchez Santiago
Isla de Delos. (Colección «Los poetas de la venida»)
Getafe, 2024. 60+65 páginas.

Este libro en dos representa el tercer volumen de la colección «Los poetas de la Venida», cuidada al detalle por su editor Mariano García, donde no se ha escatimado trabajo. Una colección que tengo el privilegio de dirigir. Un libro luminoso desde la sobriedad de la palabra que sabia nos dice en su llanura. Dos poemarios de dos escritores amigos y con los mismos maestros, de donde entresaco uno por coetáneo, el salmantino Aníbal Núñez con quien compartieron y departieron en el legendario *Café Novelty* entre más gozos que sombras.

La edición de este libro constituye la reproducción fidedigna de lo que en su día fue el volumen *Jano*, el libro de las dos caras: la primera de ella de Ezequías Blanco, la segunda de Tomás Sánchez Santiago o viceversa. Cuando se publicó por primera vez en el año 1979, los dos poetas eran estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, la más antigua universidad del mundo hispano. Dos libros contrapeados en un volumen al que yo bauticé como *el 69*. Una austera publicación de autor, en este caso de autores, en la que se quiere reconocer los ecos académicamente sobrios de otras editoriales. A mi entender, este volumen requiere mejor trato y difusión. Aunque ser traficantes de poesía constituye una labor que no cotiza en Wall Street, escribir y editar poesía sirve por lo menos para que el poeta cínicamente pueda decir lo que callan otros, quizás porque la poesía tenga la voz tomada desde hace tiempo.

Deteniéndonos en el primer autor —siguiendo el orden del abecedario toca hablar de Ezequías Blanco—, en el entorno de *Limitación del vuelo*, si los ciclos de la naturaleza no estuvieran, a lo mejor toda la poesía sería un fruto inexistente, algo indemostrable para la mayoría de los poetas, pero desde este hecho que hoy supone tan solo una amenaza, una pesadilla y una preocupación, puedo afirmar con toda seguridad que, si la naturaleza en estado puro no existiera, la poesía de Ezequías Blanco tendría el vuelo mucho más limitado, pues su poesía se teje a través de la metamorfosis que es la vida de un literato en comunión con el campo y sus ciclos más puros en esa tierra zamorana del *Liber Iudiciorum* de la comarca *De los Valles*. Afortunadamente, desde esta ensoñación, Ezequías Blanco puede seguir creando esas





La idea natural

María Negroni

Acantilado. (Cuadernos del Acantilado, 120).

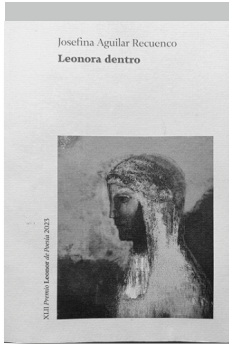
Barcelona, 2024. 200 páginas.

Desde niño me fascinó de los libros su capacidad de albergar maravillas. Será por eso que tengo una especial predilección por los libros misceláneos, híbridos, que conjugan estrategias de géneros diversos (cuento, poesía, ensayo, biografía, anecdotario) para ofrecernos su caudal de tesoros sorprendentes: libros cuyas páginas son un poco como los corredores de un museo, que toleran que el lector escoja sus itinerarios favoritos y se demore más ante aquellas vitrinas que más cautivan su atención. Libros que remiten a otros libros; libros que custodian en su interior incontables puertas de entrada a otros mundos, a menudo completamente ignorados por el lector.

La poeta argentina María Negroni cultiva con esmero este tipo de libros, jardines de flores raras y exquisitas. Lo hizo, por ejemplo, en *Pequeño mundo ilustrado* (2011), verdadero gabinete de curiosidades digno del emperador Rodolfo II. Lo hace también en *La idea natural*: cincuenta textos breves —a veces, brevísimos—, que son una sucesión de instantáneas sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza. Más exactamente, sobre los esfuerzos del ser humano por explicarse —es decir, por reducir a lenguaje— el mundo natural. Lo que interesa a la autora —que se confiesa «analfabeta de los espacios verdes»— es «la naturaleza *escrita*»: el muy frondoso bosque de textos, de diversa índole, contruidos para leer, vivir, experimentar, inventariar, interpretar, comprender, clasificar, conjurar o someter a la naturaleza. Escribió el naturalista Buffon: «El discurso de la naturaleza no es más que la naturaleza transformada en discurso». Se trata, en suma, de un ejercicio de hermenéutica: encontrar un sentido que nos permita comprender el mundo natural, hacerlo nuestro. Un hilo de Ariadna que nos permita atravesar exitosamente el laberinto. El ejemplo emblemático es Linneo, que dedicó su vida a ordenar, clasificar y someter a la lógica la variedad infinita de la naturaleza. «Se trataba, en definitiva, de traducir, con palabras lisas, la complejidad del mundo». Pero hubo y hay otras muchas formas de acercarse al enigma: de ellas, precisamente, trata *La idea natural*.

De Lucrecio y Plinio el Viejo a Annie Lennox y Mike Wilson, esta colección de





Leonora dentro

Josefina Aguilar Recuenco

(XLII Premio «Leonor» de Poesía, 2023)

Ediciones de la Excma. Diputación de Soria.

Soria, 2024. 107 páginas.

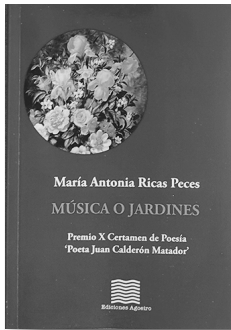
Josefina Aguilar Recuenco (Almería, 1971) está considerada una de las más destacadas voces de nuestro panorama lírico actual. Profesora de Enseñanza Secundaria, es autora de los poemarios *Overbooking en el Paraíso* (Ultramarina Editorial, 2016), *Agni Inga Gani* (Ars Poética, 2018), *Fantasma de la Atlántida* (Amargord, 2022), *Papá, Hiroshima no me deja dormir* (RIL Editores, 2022) y *Aubade* (Huerga y Fierro, 2023). Ha publicado, asimismo, en revistas literarias como *Estación Poesía*, *Casa Bukowski* o *AEREA* (*Revista Hispanoamericana de Poesía*).

El asunto de que trata la obra es un episodio traumático en la vida de la pintora Leonora Carrington: su internamiento en un sanatorio psiquiátrico. Fue en Santander. Fue en 1940.

Mary Leonora Carrington nació en Lancashire el 6 de abril de 1917 en el seno de una de las familias más adineradas de Inglaterra. La educación por ella recibida nada tuvo que ver con la que se acostumbraba dar a las señoritas de su elevada clase. De personalidad poco convencional, muy imaginativa y rebelde, tras haber sido expulsada, por ello mismo, de bastantes escuelas, en 1936 ingresó en la academia de arte que Amédée Ozenfant tenía abierta en Londres. Al año siguiente conoció a Max Ernst, de quien se enamora y que la introducirá en el surrealismo. La diferencia de edad (ella tiene veinte años, él cuarenta y siete), el que Ernst estuviera ya casado y sus postulados radicales, harán que el idilio no cuente con el consentimiento paterno. La relación entre padre e hija, que siempre había sido difícil, termina por romperse. Max y Leonora marcharon a Francia. Al comienzo de la II Guerra Mundial Ernst, como otros alemanes residentes en el país, es llevado a un campo de prisioneros. Conmocionada por los acontecimientos, Leonora huye a España tras la invasión nazi.

En 1940 sufre, en Madrid, la violación grupal de unos requetés, lo que le provoca un episodio de locura. Por disposición de su padre, quien, por lo demás, siempre quiso gobernarla, es internada en la clínica psiquiátrica del doctor Mariano Morales, en Santander. Lejos de ayudar a su sanación, el tratamiento recibido allí (desde tenerla atada desnuda en la cama durante días sin cambiarle las sábanas —empapadas, en su sudor, orina y heces—, hasta ser medicada con Cardiozol, el equivalente químico del electroshock, que Leonora recordará como lo más aterrador de su vida) deterioró finalmente su tan frágil salud mental.





Música o jardines

María Antonia Ricas Peces

(Premio X Certamen de Poesía «Poeta Juan Calderón Matador»)

Ediciones Agoeiro.

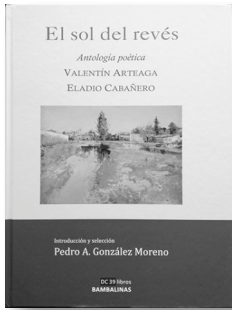
Vigo, 2024. 70 páginas.

Cuando leo el nombre de este nuevo libro de María Antonia, me viene de inmediato a la memoria mi primera experiencia de lectura con un poeta imprescindible como Vicente Aleixandre. Mi duda sobre si la conjunción disyuntiva en su «La destrucción o el amor» debe entenderse en un sentido semántico de oposición entre ambos (intensos) sustantivos o, por el contrario, como un signo matemático de igual que sugiere que no puede existir pasión sin violencia devastadora. No tengo, sin embargo, esa misma duda antes de empezar a pasear las páginas de este poemario. Intuyo que música y jardines son lo idéntico. Dos paraísos sensoriales que pueden obrar el milagro de enajenarnos. No de salvarnos de nuestra condición mortal pero al menos sí consolarnos con un pequeño sucedáneo de eternidad mientras que dura su embeleso, tan hondo que no puede sino sabernos a infinito.

Tiene, como es fácil de adivinar, la naturaleza un intenso protagonismo en estas páginas. Como un don que nos redime incluso desde la energía de su falta de conciencia acerca de lo humano ofrendándonos una salvación que es a la vez hedonista e intelectual. En dicha naturaleza hay una estimulante conexión pagana con todas esas deidades mínimas que la habitan. Y ante ella la poeta puede experimentar una mimesis con el entorno que puede ser perfecta, definitiva en el instante de la muerte para que extinguirse no sea sino participar en ese ciclo de regeneración interminable que es la vida. U ocasión de una metamorfosis mágica: «soy un mirlo» o ese «volvemos vegetales» de uno de los «allegros».

Creo que puede conectarse el jardín de María Antonia con la caracterización del mismo que hace la ensayista María Belmonte a propósito de los diseñados por Marsilio Ficino y otros intelectuales renacentistas. Un espacio con un primer nivel más inmediato para «conversar, relajarse, disfrutar de eventos teatrales, musicales, banquetes, bailes y juegos diversos» y otro, más esotérico y secreto, como un «itinerario con estaciones de un viaje iniciático de lo visible a lo invisible». Tránsito capaz de ofrendarnos, como recompensa al esfuerzo, «el autocontrol o el dominio de los sentidos, la *virtus romana* o *areté* griega». Tiene el de nuestra poeta esa ambivalencia entre la inmediatez carnal de lo sensorial y una espiritualidad que se filtra como estímulo para la ensoñación de esa otra belleza más alta y perfecta a la que aspiraban precisamente los neoplatónicos.





El sol del revés
Antología poética

Valentín Arteaga / Eladio Cabañero

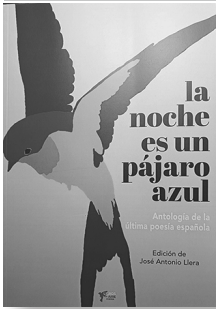
Introducción y selección de Pedro Antonio González Moreno
DC 39 libros. BAMBALINAS.
Tomelloso, 2024. 237 páginas.

Aparece en el panorama literario manchego una nueva antología poética: *El sol del revés*. Tiene esta antología una particularidad respecto de lo que es habitual en el género, porque no se refiere a un solo autor, a un grupo de autores que pudieran formar parte de un colectivo o de una generación, a un ámbito territorial o a un periodo concreto de producción. Se refiere exclusivamente a dos grandes poetas de la tierra manchega: Eladio Cabañero y Valentín Arteaga, de Tomelloso el primero y de Campo de Criptana el segundo. Es una edición con selección e introducción de otro gran poeta de la tierra, Pedro Antonio González Moreno, ilustrado con unas magníficas fotografías de la obra de otro manchego, otro tomellosero, Ángel Pintado Sevilla, que embellecen y resaltan de manera sublime la totalidad del volumen.

Y aparece esta antología en una edición cuidadísima (a cargo de Jaime Quevedo Soubriet), en tapa dura, con un formato poco común como libro de poemas (tamaño algo superior al folio), en una voluntad, entiendo, de querer ser algo más que un libro de versos, un libro solo para leer, dado el carácter también de homenaje que en él se respira, pues viene precedido por breves comentarios de los alcaldes de los respectivos lugares de nacimiento de los poetas, cuyos ayuntamientos figuran como patrocinadores de la edición. Un precioso libro, en resumen, de una compostura intachable en materiales, tipografía y calidad de imágenes, de los que da gusto ver, tener, saborear con las manos y, por supuesto, leer y empaparse de la luz que en todo él se resuelve.

El encargado de la preparación y selección de esta antología es, como he indicado, Pedro Antonio González Moreno, poeta de Calzada de Calatrava, conocedor como pocos de la poesía manchega desde mediados del siglo pasado, y que ya en obras anteriores ha estudiado a estos mismos poetas, de manera más breve y genérica a Valentín Arteaga, junto a otros poetas manchegos, en su *Aproximación a la poesía manchega* (BAM, 1988) y de forma más amplia y exclusiva a Eladio Cabañero en su *Palabra compartida (Antología poética)* (BAM, 2014) y que ahora, en una acertadísima unión, agrupa a estos dos corazones, estos dos amigos que lo fueron intensamente en vida, con una misma vocación de amor, una tierra común y un parecido horizonte al que aspirar y donde mirarse.





La noche es un pájaro azul
Antología de la última poesía española
Edición de José Antonio Llera
Libros del aire.
Boo de Piélagos, 2023. 481 páginas.

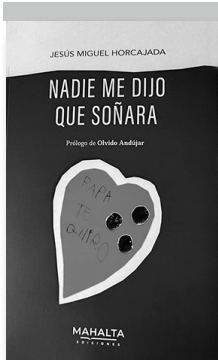
Guardo ahí enfrente, al alcance de la mano, una buena porción de antologías en cuyos títulos aparecen palabras como nueva, reciente, última, joven, contemporánea, otra, y similares. Hasta veo una, acaso la más sincera, que se llama crudamente *Inmaduros*; va a cumplir veinte años, los antologados andan camino de los cincuenta: salvo tres o cuatro, resisten en agraz. Es decir, sé muy bien —por experiencia, ¡ay!— que abundan los inmaduros que nunca madurarán, que lo nuevo envejece —no digamos lo novísimo—, lo reciente enrancia, lo último pasa de moda, lo joven se torna anciano, lo contemporáneo dentro de un rato dejará de serlo, lo otro deviene en lo mismo... Aun así, continúo comprando y leyendo antologías. Sobre todo, de poesía reciente, joven, última, nueva, etcétera. No tengo la sensación de estar tirando el dinero ni gastando el tiempo.

¿Por qué? Porque me sucede con la poesía lo que con el vino: me gusta a rabiar, pero ni soy poeta ni —Dios me libre— *connoisseur*. Por tanto, como se publican a diario cantidades ingentes de *poemarios*, confío en que otros —quienes saben— los lean en mi lugar, criben y me señalen qué merece la pena. Luego, la oferta me gustará más o menos; sin embargo, rara vez termino de leer una antología, por chapucera o sectaria que sea, sin haber encontrado algo —alguien— que merezca la pena. Ahora bien, no me chupo el dedo: he bebido —leído, quiero decir— mucho y puedo distinguir al primer sorbo el vino malo del bueno.

La selección que leo hoy —salió hace un año, pero carezco del prurito de la novedad— es exquisita y solvente. Dejando aparte la manida cuestión de si están todos los que son y son todos los que están, la antología es solvente porque el antólogo, profesor universitario de indudable competencia y destacado poeta, es solvente y de fiar. Y es exquisita, porque lo son —o llegarán a ser— los poetas incluidos y porque exquisita, irreprochable, es la información que se nos da sobre cada uno de ellos y el panorama que se traza de la «última poesía española».

El «estudio introductorio» empieza por balizar el terreno cuando enumera tres tipos de antologías: siguiendo a Ruiz Casanova, menciona las panorámicas y las programáticas; de su propia cosecha añade las que se pretenden panorámicas y en realidad son programáticas, las más insidiosas, desde luego, y, quizá por fuerza, las





Nadie me dijo que soñara

Jesús Miguel Horcajada

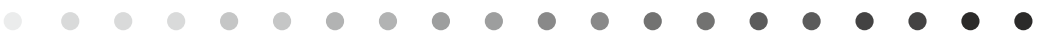
Mahalta Ediciones. Colección Adivinos.

Ciudad Real, 2024. 92 páginas.

El poeta Jesús Miguel Horcajada García nació en Almagro en 1988, y en Almagro vive. Publicó el primer libro, *Caridad*, en 2015. Reuniría, pues, los requisitos para haber entrado en *La noche es un pájaro azul*, la antología de «la última poesía española» que he comentado antes. No ha cabido; ni va a caber, por ahora, en ninguna. ¿Porque la poesía de Horcajada no lo merece? Pudiera ser, yo ahí no me meto. Pero hay una razón previa y definitiva que le impide a Horcajada asomarse a las antologías y demás escaparates que hacen visibles a los poetas españoles. Y es que, como dice la solapa de este libro, «Horcajada vive en los márgenes», ajeno absolutamente —salvo en dos cosas de importancia menguante: lee y escribe— a lo literario convencional. Las periferias donde habita Horcajada son geográficas y sociales. Geográficas porque, no es preciso insistir, vive en una región casi casi irrelevante en el concierto literario. Las sociales se resumen en que Horcajada —que, encima, no ha sacado ni un triste título universitario, una filología, unos «estudios culturales»— vive del campo y no es ni terrateniente ni *neorrural*: es jornalero. Los terratenientes y *neorrurales*, unos por unas cosas, otros por otras, todavía gozan de cierto fulgor: en los colorines de los periódicos salen a menudo

En los jornaleros nadie se fija. Los jornaleros, perdida el aura revolucionaria de antaño, domesticados en Andalucía y Extremadura con el PER, remplazados aquí por la inmigración, no tienen hoy prestigio ninguno, no llaman la atención de nadie, la palabra misma padece serio riesgo de extinción. Así, Horcajada, discretamente, vendimia, va a la aceituna, a las cebollas, ordeña ovejas, cuida jardines, limpia solares: lo que le sale. Entremedias, lo he dicho, lee y escribe con perseverancia y rigor. Pero eso es poco: quién se va a fijar en él. Si viviera en Madrid, fuera *influencer*, comunicador, gestor cultural o, por lo menos, catedrático...

Sin embargo, creo que merece la pena fijarse en Horcajada. Lleva seis libros publicados. Desde el primero se aprecian en su poesía vocación, talento verbal, mirada original al mundo y sus entresijos, luz no gregaria para alumbrarlo, determinación tenaz de ahondar y enriquecer el territorio en que se mueve y las herramientas que usa, obstinación de aprender. Con tales mimbres ha ido forjando una obra que —ya hay perspectiva para decirlo— es unitaria en sus caracteres esenciales,





Antonio Hernández

(in memoriam)



DEGENERACIÓN (*)

A mi amigo Julio Ancochea

Antes la flor era la flor,
reina en los ojos.
El sol, dueño del cielo,
asumía la nube que nos diera
un afable chubasco.
La brisa entronizaba,
mano púber del viento.
Aún no existía puerta
franca en el paraíso
y retozaba el mundo.
Pleonasmo de la sangre
el alma abanicada
en la mañana era.
Por los atardeceres
se atemperaba el trino
presto a colaborar
con el canto estrellado
inminente del cielo,
con la armonía mántica
de la esfera celeste.
Y una continuidad
de domingos el tiempo
halagador fue entonces
como la bendición
del aire limpio, puro.
(Al gritar juventud
me respondía el mundo,
pues ese era su nombre).

.../...





Antonio Hernández



Ahora la luz dormita
cuando menos se espera.
Sobre el oasis rompe
el desierto ambicioso
como el mar desatado
en la paz de la ría.
No se serena el aire
ni viste de hermosura
y luz no usada el cielo
contaminado, sucio,
por los gases asesinos:
acompañado estuve
y de repente solo.

Aquella primavera
se duele en ésta ahora.



(*) Este poema se publicó en el número 31 de Calicanto. Lo recuperamos ahora como memoria y homenaje a Antonio Hernández, magnífico poeta arcense y buen hombre, fallecido a principios de septiembre de este año 2024. Antonio fue presidente del premio de poesía *Ciega de Manzanares* desde su primera edición. Nuestro recuerdo, agradecimiento y admiración sincera, siempre.

Descansa en paz, Antonio.



El nº 37 de la revista *calicanto*
se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2024
en los talleres de Safekat, S.L.

Se utilizaron para su elaboración:
Cartulina verjurada blanca de 280 gr/m² para la portada
y papel marfil offset natural 1.2 de 100 gr/m² para las páginas interiores.

Diseño de la revista:
Teo Serna

Imagen de portada y de páginas 25 y 37:
Eva Iglesias Bilbao.
Retrato de Antonio Hernández (página 55):
Teo Serna.
Logotipo del Grupo Azuer:
Manuel Fernández-Arroyo.





Con la colaboración de:



CONCEJALÍA DE CULTURA
Excmo. Ayuntamiento de Manzanares



calicanto